

Sororidad

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Enero 2008

nº 4

Hablar de Dios

¿Cuál es el modo más adecuado de hablar de Dios? Se trata de una cuestión de importancia decisiva, pues hablar sobre el misterio que rodea las vidas humanas y el universo mismo constituye la actividad crucial de una comunidad de fe. En realidad «hablar bien» de Dios resulta casi imposible, pues su trascendencia supera las capacidades de la comprensión humana. Tal vez, por eso, desde hace algún tiempo un número cada vez mayor de personas están poniendo de relieve la exclusión generalizada que sufre el lenguaje de las mujeres a la hora de hablar de Dios y la consecuente subordinación de las mismas a un mundo diseñado principalmente por varones. En la Iglesia esta exclusión del lenguaje de las mujeres se ha extendido por todas partes: en credos eclesiales, doctrinas, oraciones, sistemas teológicos, liturgia, modelos de espiritualidad... Y la exclusión ha sido sensacionalmente efectiva en el lenguaje sobre Dios.

Aunque se dice que Dios es espíritu y que, por tanto, está por encima de cualquier identificación sexual, masculina o femenina, lo cierto es que el lenguaje cotidiano de la predicación, el culto, la catequesis y la instrucción transmite un mensaje distinto: Dios es masculino, o se parece más a un hombre que a una mujer, o al menos es más adecuado que nos dirijamos a él como hombre que como mujer. Si lo examinamos de cerca, resulta evidente que este exclusivo lenguaje sobre Dios sirve para consolidar un mundo que excluye o subordina a las mujeres y directa o indirectamente daña su dignidad. Y ello deriva en un malestar generalizado y en un sentimiento cada vez mayor de ser consideradas cristianas de segunda.

A pesar de todo, un nuevo lenguaje sobre Dios va naciendo conforme las mujeres se reúnen creativamente en la solidaridad y la plegaria, y cuando colegas universitarias van descubriendo modos alternativos de hablar del misterio divino, modos que durante mucho tiempo han permanecido ocultos en la Escritura y la tradición. Son discursos incluyentes, de transformación liberadora, orientados a un nuevo modo de vivir juntas y juntos unos con otros y con la tierra. Estas mujeres, respetuosas con su propia dignidad humana, y con la dignidad de los demás, se sienten comprometidas en un creativo «dar nombre aproximado a Dios», desde el ámbito de su propia experiencia. No se trata sólo de un empeño intelectual, sino de un movimiento que hunde profundamente sus raíces en el espíritu humano. Las mujeres, consideradas desde antaño inferiores como seres humanos, reclaman su carácter de sujetos activos de la historia y tratan de ir dando nombre a Dios a partir de esta toma de conciencia, con repercusiones prácticas y críticas.

A su vez, no deja de sorprender la intensidad del debate con la que se aborda el problema y esto pone de manifiesto que lo que está en juego es algo más que el hablar de Dios con palabras que denotan lo femenino, tales como madre. El lenguaje sobre Dios en imágenes femeninas no sólo supone un reto a la forma de pensar y de hacer teología, más bien, dicho lenguaje cuestiona las estructuras patriarcales eclesiales dominantes. Lo que está en el candelero es la verdad misma sobre Dios, inseparable de la verdad y situación de los seres humanos, y la identidad y misión de la propia comunidad de fe, es decir, de la Iglesia.

Por ello desde Sororidad animamos a la reflexión, al estudio, a la experiencia profunda... ¡No está todo perdido! ¡Aún cabe la esperanza! Porque a partir de estos intentos de pensar, de vivir, de experimentar y de hablar sobre Dios se están expandiendo las semillas y una nueva criatura está naciendo, no todas ni todos la pueden percibir pero ya llega, ¿la oyen?

MUJERES ESPERANZA

Experiencias de Las mujeres que quieren cambiar el curso de La historia

Ya son historia las luces navideñas asomándose a las calles. Los escaparates y las llamadas al consumo han sido, otro año más, el desafío a la voluntad de «no caer en la tentación». Con la palabra, que es un acto de reivindicación, elevamos un canto al misterio de la vida que continúa en un año nuevo. La experiencia de las mujeres nos regala un rayo de esperanza en medio de la insensibilidad al cambio climático, a la pobreza que no resolvemos, a la violencia que no superamos.

Universo en relación

Como sabemos, nuestra época derrocha oportunidades y riqueza, bienes y posibilidades para un tercio del mundo: el mundo rico. Ahí estamos nosotros, preocupados por nuestras luchas de poder, por trivialidades y matices, por nuestras enfermedades relacionadas con la alimentación excesiva y el estrés. En los infiernos de allá la gente no tiene lo necesario. Ahora, están también en el piso de al lado, hacinados, buscando «el Dorado» del que la civilización occidental hace ostentación.

En la era de las intercomunicaciones, todo está interrelacionado. Como en el proverbio chino, «el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo», es decir, cualquier pequeña acción es capaz de desencadenar un fenómeno inesperado. En lo social esta teoría acaba con el determinismo de la naturaleza, y desbanca los pensamientos lapidarios del tipo: «no puedo hacer nada para cambiar lo que les ha tocado vivir a otros».

Revelaciones a través de las experiencias de las mujeres

Pienso que la lucha de las mujeres nace del inconformismo al determinismo cruel. Las mujeres observan pacientemente lo que ocurre a su alrededor y un día se ponen en pie para cambiar la historia. Dos ejemplos nos sirven como muestra:

- La Marcha Mundial de las Mujeres, es un movimiento que reúne a mujeres de todos los países con el fin de eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres, luchando contra toda forma de discriminación, y promo-

viendo la igualdad entre los pueblos, y dentro de ellos, entre hombres y mujeres.

- El movimiento «Ni putas, ni sumisas», que Fadela Amara relata en su obra con el mismo título.

Fadela fue líder en las barriadas obreras de Francia. Esta revolución nace de la observación del deterioro de los barrios donde viven los obreros, en su mayor parte magrebíes, y la opresión consecuente que sufren las mujeres, en medio del paro o la precariedad, de la invisibilidad de hombres sin trabajo que se sienten sin futuro. Las mujeres se revelan a las dos opciones posibles: venderse a la sociedad mercantil o vivir sometidas a las tradiciones ahora convertidas en dogma.

Ser esperanza

Cada uno de los ejemplos que seamos capaces de rescatar a nuestro alrededor, no necesariamente tan internacionales, nos enseñan que es posible el cambio en un mundo abocado a la catástrofe. Cada pequeño movimiento de un ser humano puede mover la historia, sacudirla y humanizarla.

Esta esperanza que nace de las mujeres, a veces vista con recelo, ¿por qué matarla o censurarla? ¿Estamos necesitados de experiencias de esperanza! Es preciso rescatar todo aquello que suponga sumarse a la lucha por un mundo más humano, en medio de la depredación competitiva y consumista que nos ha calado hasta los huesos, que ha entrado en todos los espacios del ser humano, públicos y privados.

¿Estamos dispuestos a creer en que es posible otro mundo? ¿Queremos afiliarnos a la esperanza? ¿Estamos abiertos a *ser esperanza* con cada uno de nuestros pequeños comentarios, actitudes, gestos y renunciadas cotidianas? Cada sí a estas preguntas suma impulsos que cambiarán la historia. Esta es la fe que compartimos hombres y mujeres constructores de humanidad.

Rosa María Belda Moreno

MI SER MUJER CRISTIANA

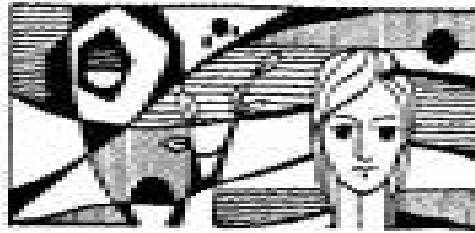
Antes que nada, gracias por invitarme a compartir con vosotras, aunque sea a grandes rasgos, mi trayectoria de mujer cristiana.

Es una trayectoria amplia, pues nací en Miguelturra hace sesenta y dos años. Desde muy pequeña viví con una tía bastante mayor que yo. Ella se ocupó y preocupó no sólo de mi educación humana, sino también de mi formación cristiana.

Recuerdo las primeras oraciones, el acompañarla, aun siendo muy chica, a la Eucaristía; cómo me inculcó, sin ser yo entonces muy consciente, la vinculación a la Iglesia, a través de la Acción Católica y del trabajo como catequista en la Parroquia de la Asunción. Después nos vinimos a vivir a Ciudad Real donde continúe dicha vinculación. Son experiencias lejanas pero, esa primera semilla, ha sido y está siendo especialmente cuidada por el Señor a través de una serie de **mediaciones** que ha puesto y pone en mi camino para ir configurando mi ser de mujer cristiana.

A lo largo de una vida se presentan circunstancias, personas, hechos que, yo al menos, inicialmente, no los percibía como medios que me llevaran a vivir el Evangelio y por tanto, a un mayor y más vivo descubrimiento de Jesucristo; sin embargo, cuando los vives y con la perspectiva del tiempo, ves que así ha sido. Por lo tanto, voy a compartir con vosotras aquellas mediaciones que, fundamentalmente, me han llevado a sacar lo mejor de mí a través del amor a Dios y a los hermanos.

Una mediación fundamental en mi vida, ha sido el poder cuidar a mi tía hasta los 98 años que murió. Parece obvio cuidar a la persona con la que has vivido toda la vida. Pero aquí había una situación especial: mi tía, hasta que murió, estuvo más de veinte años con una enfermedad física y mental progresiva, ser yo su única familia y carecer de recursos económicos. Lo más lógico hubiese sido llevarla a una residencia de ancianos, porque objetivamente yo no podía; pero sabía que de haberlo hecho no hubiese llegado a los 98 años y, seguí adelante, viviendo todo mezclado, el amor inmenso a mi tía y el humanamente no poder más. Pero pude, y la fuerza me vino de ese estar



cumpliendo el mandato del Señor «dar, y dar todo, a los que más lo necesitan y, especialmente, a quienes no nos lo pueden devolver». Los constantes cuidados supusieron renunciaciones a muchas cosas, cansancios, sufrimientos... pero todo eso hizo que pusiera en marcha lo mejor de mi misma y que por ella y con ella hiciese vida las Bienaventuranzas. Hoy doy profundas gracias por aquel tiempo y por aquella oportunidad que el Señor puso en mi camino para que yo fuese haciendo vida su Evangelio.

Otra experiencia, y muy vital, es que somos seres en relación, que solos, aislados no podemos nada; de ahí que una y determinante mediación en mi vida haya sido y sea el vivir relaciones humanas hondas, y vivirlas según el amor que Dios nos tiene. El saberme amada y acompañada en mi totalidad, es decir, en mi caminar humano y cristiano, ha hecho y hace posible que yo haya podido y pueda responder a «los planes» que el Señor tiene sobre mí, y que desde esa, a veces torpe, respuesta vaya descubriendo y amando cada día más a Jesucristo.

Gran mediación fue para mí la llamada a trabajar en Cáritas; como las anteriores, fue una enorme gracia. Cáritas completó mi visión del Evangelio; me abrió los ojos a una nueva lectura de la Palabra y el corazón a un nuevo amor, el de los empobrecidos. Conocer las situaciones de pobreza, de injusticia, de insolidaridad que se dan en nuestro mundo cercano y lejano, ponerle nombre y rostro a todo ese sufrimiento, cambió mi vida, cambió mi escala de valores y cambió mi mirada sobre el mundo, enseñándome a penetrar en las causas de esas situaciones y a desear combatirlas para mitigar, en lo que pudiera, sus dolorosos efectos. He sido y soy una mujer de suerte, al haber podido entregar «algo» de lo que soy y tengo por amor a los desvalidos y desheredados de la tierra, pues siempre se cumple aquello de que recibimos muchísimo más de lo que damos.

Hoy, con la perspectiva del tiempo, y al empezar un nuevo año, me sale del alma la palabra gracias, gracias a personas concretas y gracias a Dios, por todas las mediaciones que ha puesto y pone en mi camino para conducirme a El.

Para la Reflexión

Y DIOS ME HIZO MUJER

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Gioconda Belli

Te recomendamos

HEVISTO AL QUE MEVE

Carmen Soto Varela (ed.).

(Colección **ALETHEIA**. EVD.)

Este libro es el primer volumen de la colección **Aletheia** publicada por la Asociación de Teólogas Españolas.

Los artículos que lo componen, escritos por diferentes autoras, quieren ser un pequeño mosaico, osado a la vez que humilde, de algunos espacios desde los que intuir y otear, hoy, la presencia de Dios.

La categoría antropológica en la que profundizan es la de «encuentro». La persona crece y madura a través de los encuentros que entabla con los demás y con el mundo, de esa forma, la auténtica experiencia de Dios brota cuando el ser humano tiene la certeza de haberse «encontrado» con «alguien» que lo trasciende y sustenta y este encuentro le cambia la vida.

Otras mujeres hacen

- ▶ La Asociación de Teólogas Españolas (ATE), fundada en 1991 con la intención de promover en nuestro país el estudio serio y riguroso de la teología desde la perspectiva de género, ha puesto en marcha la publicación de una colección propia de libros que se llama **Aletheia** (Verdad). La colección **Aletheia** ofrece al público los estudios que se están realizando en el campo de la teología feminista y los estudios de género tanto en España como en el extranjero. Con esta publicación la ATE quiere contribuir a la construcción de un espacio común para mujeres y varones en la Iglesia y en la sociedad, desde la igualdad y la diversidad.
- ▶ Este mes también os presentamos la Escuela Feminista de Teología de Andalucía EFETA que nace como respuesta a una demanda de mujeres y varones que desean estudiar teología, en un marco no sexista. La EFETA es el primer espacio de formación sistemática que ofrece un programa académico en Teología Feminista de calidad. Su domicilio social está en C/ Alberche, 4A, 7D, 41005, SEVILLA.. Su teléfono de contacto 678599485 y su página web <http://www.efeta.org>.